El movimiento obrero de Rosario entre 1908 y 1913. Del auge a la reorganización

CARLOS ÁLVAREZ

Universidad Nacional de Rosario - CONICET

carlosmdp25_@hotmail.com

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo comprender y explicar el proceso de reorganización vivenciado por el movimiento obrero rosarino entre 1908 y 1913, en el marco de la reconfiguración del anarquismo y del ascenso de la Unión Cívica Radical en la ciudad, en un contexto de cambio del sistema electoral. Para ello, realizamos un extenso análisis cuantitativo y cualitativo de los prontuarios policiales de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario, en triangulación con fuentes oficiales, como censos y memorias de intendencia, y con prensa tanto comercial como obrera. A contracorriente de varios postulados que indicaban un proceso de desmovilización del movimiento obrero en esos años, afirmamos que este fue de conflictividad y estuvo atravesado por experiencias singulares de organización obrera, en un entorno de aumento de la represión estatal y de reconfiguración ideológica de la clase trabajadora, tensada entre nuevas identidades políticas.

Palabras clave: movimiento obrero, Rosario, siglo XX, reorganización, Argentina

Recibido: 9 de mayo de 2024. **Aprobado:** 10 de enero de 2025.

Introducción

El ciclo que se abrió entre 1908 y 1913 ha sido caracterizado como de desmovilización y reflujo del movimiento obrero rosarino.[1] Ese freno a la conflictividad ha sido explicado como resultado de los altos saldos migratorios positivos que impactaron en la capacidad de lucha de los obreros,[2] en una coyuntura de crisis económica[3] y de elevado desempleo,[4] o bien como consecuencia del recambio generacional de los principales cuadros militantes.[5] No obstante, creemos que ambas hipótesis merecen ser repensadas al calor de nuevas fuentes e interpretaciones.

Como argumentamos en otro trabajo,[6] una mirada atenta a la conflictividad local a partir de las experiencias gremiales permite determinar que, lejos de existir un reflujo en las luchas obreras, estas fueron numerosas a pesar de la ausencia de huelgas generales en la ciudad, mostrando una continuidad del ciclo de conflictividad. Al mismo tiempo, los obreros ensayaron otras formas de resistencia y de confrontación que no se expresaban necesariamente en huelgas, como la realización de *meetings* no permitidos por las autoridades y veladas culturales, además de la creación de escuelas racionalistas alternativas a las estatales, entre otros numerosos repertorios de acción.

---

[1] Esta investigación se inscribe en el marco de mi Beca Interna Doctoral del Conicet, así como del proyecto de investigación y desarrollo "Conflictividades situadas. Espacios locales en Santa Fe y Entre Ríos de los últimos años del siglo XIX y a finales de los sesenta del siglo XX", Universidad Nacional de Rosario, 2023-2026, PID SECYT-UNR, Res. C.S. N° 335/2023.

[2] Ricardo Falcón, *La Barcelona argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912* (Rosario: Laborde Editor, 2005), 11; y Ofelia Pianetto, María Galliari y María Veci, "Formación de clase y acción sindical en una estructura agroexportadora. Argentina 1889-1930. El movimiento obrero en Rosario 1880-1910", Informe CLACSO (CLACSO, S/D), 62.

[3] María Alejandra Monserrat, "Las organizaciones obreras rosarinas y el Estado: conflictos y prácticas sindicales (1912-1930)", *Historia Regional*, 41 (2019): 2-3.

[4] Matthew Karush, "Radicalismo y conflicto obrero urbano 1912-1930", en *El siglo veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*, ed. Oscar Videla, vol. 9, Nueva Historia de Santa Fe (Rosario: Prohistoria y La Capital, 2006), 44.

[5] Paulo Menotti, *El "soviet" de Rosario de febrero de 1921: historia del anarquismo, de los trabajadores y los estudiantes universitarios de la ciudad a partir de un acontecimiento* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2022).

[6] Carlos Álvarez, "Repensando la desmovilización del movimiento obrero rosarino en 1908", *Revista Izquierdas*, 50 (2021): 1-22.

Lo anterior nos permite postular que el repliegue de la principal central obrera de Rosario, la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR), no conllevó la desmovilización de los gremios que la integraban ni de los autónomos. Hubo, más bien, una vuelta de la representación y de la capacidad de lucha de la FOLR hacia los gremios que la componían, los cuales mantuvieron múltiples medidas de fuerza cuando la federación no pudo hacerlo. Sostenemos que el ciclo de reflujo que algunos autores observaron entre 1908 y 1912 resulta relativo si se presta atención a las dimensiones estructurales, de conflictividad, de organización y de política que la clase obrera ensayó durante aquel lustro. Si bien es correcto afirmar que la capacidad de lucha disminuyó, la conflictividad no lo hizo. Asimismo, si bien el rol de la FOLR perdió fuerza hasta virtualmente desaparecer, el de los sindicatos no; de hecho, estos lograron sostener importantes espacios de lucha, como las huelgas, los actos públicos y los *meetings*, entre otros. El efectivo desarrollo y el éxito de las técnicas y de las instituciones represivas explican por qué la posibilidad de convocar a huelgas generales se vio frenada. Así, el ciclo represivo no puede ser pensado con el rasero porteño de 1910, puesto que ese ciclo, en Rosario, comenzó de forma definida a partir de 1907.

Por otro lado, sostenemos que el anarquismo, como corriente hegemónica dentro del movimiento obrero local, se vio fuertemente debilitado, pero en absoluto derrotado. Que el movimiento ácrata fuera hegemónico ha sido pensado como producto de la debilidad interna del Partido Socialista (PS) en la ciudad, lo cual obstaculizó la llegada del sindicalismo revolucionario.[7] Sin embargo, afirmamos que el sindicalismo revolucionario sí desembarcó en la ciudad, pero lo hizo en el marco de la fractura ideológica que sufrió el anarquismo hacia 1907[8] y a lomos de los sectores menos dogmáticos, lo que permitió configurar en Rosario una deriva anarcosindicalista con rasgos *sui generis*.

Finalmente, postulamos que el ciclo de reactivación gremial de los años 1912-1913 respondió al último periodo de relativa estabilidad económica y laboral de Argentina, que se vería obturado desde entonces y durante buena parte de la Primera Guerra Mundial. Así, aquella breve pero intensa activación obrera, con la reaparición de la FOLR, nos dice más del ciclo represivo previo que sofrenó la capacidad

[7] Falcón, *La Barcelona argentina*; y Ricardo Falcón, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", *Estudios Sociales*, 40/1 (2011): 193-221.

[8] Carlos Álvarez, "Un trimestre intenso: La Federación Obrera Local Rosarina entre la Huelga General de enero y el Congreso de Unificación de marzo de 1907", *Revista Estudios del ISHIR*, 11/29 (2021).

de lucha obrera que de un verdadero resurgimiento de la conflictividad. Más aún, sostenemos que los niveles de violencia y de movilización alcanzados aquellos años respondieron a los vínculos con el mundo de la política y a cómo esta logró incorporar a la clase obrera a sus pujas internas, más que a una real coyuntura favorable para las reivindicaciones obreras.

Esta investigación descansa sobre una amplia variedad de fuentes documentales, enhebradas y contrastadas con el fin de obtener información útil para problematizar un periodo poco estudiado para la ciudad de Rosario. En concreto, el foco está puesto en los prontuarios policiales, los cuales hemos analizado tanto cuantitativamente, para construir secuencias, como cualitativamente, para conocer el perfil de los detenidos, recuperando sus voces y sus actuaciones en un periodo para el que la prensa y otras fuentes resultan opacas.

El recorte temporal elegido busca dar cuenta del proceso que comenzó luego del ciclo de la conflictividad obrera local en torno a los años 1906-1907, hasta llegar al ascenso de la Unión Cívica Radical (UCR) a nivel provincial, que inició una nueva etapa de la política y de las relaciones entre los trabajadores, las patronales y el Estado. Al ciclo ascendente de las luchas, entre 1901 y 1907, le seguiría uno de aparente repliegue, entre 1908 y 1912, para comenzar un nuevo ciclo de reactivación de la lucha y de la organización, con el resurgir de una FOLR renovada que se distanciaba del perfil anarco-comunista de su periodo anterior.

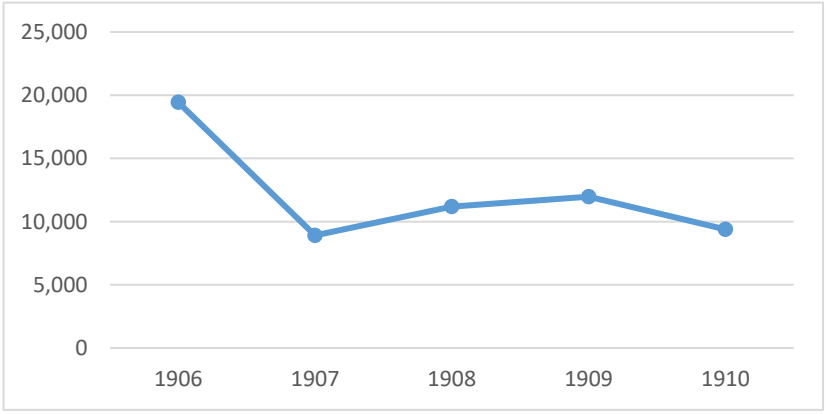
El singular ciclo de la conflictividad observada en Rosario, las características de su composición trabajadora, sus organizaciones gremiales y federales, sus vínculos con el radicalismo provincial y el giro sindicalista de ciertos sectores de forma vernácula hacen que resulte crucial analizar ese periodo, a fin de comprender cómo fue la experiencia de la clase trabajadora en esa ciudad y también de ampliar los conocimientos actuales sobre la historia general de los trabajadores en una coyuntura de cambios trascendentales en el país. Comenzamos, entonces, por problematizar las principales hipótesis esgrimidas, para luego explicar el periodo.

El lustro bajo análisis

De 1908 a 1913, Rosario tuvo uno de los crecimientos más elevados de en muchos indicadores. En lo demográfico, la inmigración cumplió un rol destacado, siendo considerada uno de los factores determinantes para el inicio de la desmovilización huelguística en la ciudad, a partir

de 1908, resultado de la presunta sobreoferta de mano de obra que conllevaba. La reconstrucción demográfica y de saldos migratorios en ese tiempo ha sido analizada en otro trabajo;[9] no obstante, daremos cuenta someramente de su real impacto. Entre 1905 y 1906, el aumento proporcional de la población rosarina fue de 19.429 personas, el más alto registrado en toda la década, existiendo 8.908 personas entre aquel último año y 1907, 11.182 para 1908 y 11.965 en 1909, y decreciendo a 9.382 en 1910.[10] Como se puede notar, sin dejar de ser significativa, la tendencia de los datos refleja un amesetamiento más que un crecimiento sostenido durante el último lustro de aquella década.

Gráfico 1: Saldos migratorios positivos en Rosario, 1906-1910



Elaboración propia a partir de los Censos Municipales de 1906 y 1910, los Anuarios Estadísticos de 1906 y 1908, y las Memorias de la Intendencia de Nicasio Vila (1906) y de los jefes políticos Néstor Fernández (1906) y Eduardo Broquen (1911).

Más aún, en marzo de 1911 fue concretado el proyecto de descentralización del hotel de inmigrantes de Buenos Aires, a partir de la creación de uno nuevo en Rosario. La finalidad era dirigir directamente la inmigración a dicha ciudad, solucionando así el problema de la concentración en la Capital Federal y su corolario de escasa dispersión de los recién llegados a otras regiones del país, aspecto que también afectaba a Rosario.[11] Pese a ello, hacia 1913 el

[9] Álvarez, "Repensando la desmovilización".
[10] Censo Municipal de 1910. Tener en cuenta que los datos fueron relevados en abril, siendo el aumento completo de aquel año de 15.885 personas, según el Anuario Municipal de 1912.
[11] "El futuro Hotel de Inmigrantes", *El Municipio*, 24/03/1911.

proyecto seguía inconcluso y se volvía notoria la contradicción entre la campaña inmigratoria llevada a cabo en Europa, para atraer mano de obra, y el evidente desinterés de gestionarla una vez en Argentina.[12]

Ricardo Falcón y María Alejandra Monserrat sostienen que existió una situación de crisis entre 1908 y 1910, la cual comenzaría a remitir en torno a 1912-1913.[13] Sin embargo, trabajos más recientes muestran queel ciclo ascendente de la economía se frenaría hacia 1913, tanto por la crisis de los Balcanes como por el hecho de haberse alcanzado el límite de incorporación horizontal de nuevas tierras a la producción.[14] Esa crisis se extendería de forma nítida hasta 1917, cuando comenzaron a aparecer indicadores de recuperación.[15] No obstante, Pablo Gerchunoff señala que entre 1909 y 1913 Argentina logró una participación en el mercado mundial de productos exportados del orden del 23,7%, un 13% superior a la que tenía alrededor de 1900.[16] Por otra parte, los últimos años de la primera década del siglo XX presentaron un superávit fiscal,[17] así como las mayores tasas del periodo en inversión bruta fija, producto bruto interno a precios de mercado, intercambio comercial a valor oro y crecimiento económico.[18]

Esa situación de relativa prosperidad no debe confundirse con calidad de vida y mejoras salariales, como en general ha sido postulado, ya que supuso concentración de la riqueza y endeudamiento externo,[19] aunque sí permite analizar el nivel de absorción o de constreñimiento del mercado laboral. Incluso en un contexto de enorme precariedad laboral y pésimas condiciones habitacionales y salariales, el mercado laboral pudo absorber una parte considerable de la creciente oferta de brazos,

---

[12] "La inmigración en el Rosario", *La Reacción*, 22/11/1913.
[13] Ricardo Falcón y María Alejandra Monserrat, "Estado provincial, partidos políticos y sectores populares. El caso de Rosario: las elecciones de 1912 y los conflictos sociales", *Cuadernos del CIESAL*, 1/1 (1993): 31-32.
[14] Claudio Belini y Juan Carlos Korol, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012); y Claudio Belini, *Historia de la industria en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2017).
[15] Juan Manuel Palacio, "La antesala de lo peor: La economía argentina entre 1914 y 1930", en *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, vol. VI, Nueva Historia Argentina (Buenos Aires: Sudamericana, 2000).
[16] Pablo Gerchunoff, *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)* (Buenos Aires: Edhasa, 2016), 24.
[17] Ibidem, 228.
[18] Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* (Buenos Aires: Crítica, 2022), 99-101.
[19] Fernando Rocchi, "Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires, 1890-1930", en *Historia de las mujeres en la Argentina*, dirs. Valeria Pita, Fernanda Gil Lozano y María Gabriela Ini (Buenos Aires: Taurus, 2000), 66.

aunque fuese a costa de aumentar la carestía de la clase trabajadora. De hecho, el gran descenso de los salarios reales se produjo hacia 1915, no antes, mientras que la distribución del ingreso presentaba un descenso sostenido desde 1903.[20] En todo caso, la situación fue lo suficientemente buena como para seguir atrayendo a muchos inmigrantes que, no teniendo solo a Argentina como destino posible, la seguían eligiendo.[21] Empero, insistimos en lo siguiente: que los guarismos muestren una situación de crecimiento sostenido hasta 1912-1913 no supone necesariamente que la desocupación no hubiera aumentado. Tenemos indicadores reales de su crecimiento recién hacia 1913, cuando la situación se tornó dramática, comenzaron a realizarse ferias francas y a establecerse comedores para ayudar a combatir el aumento de precios de los bienes de primera necesidad, así como para alimentar a los desempleados y a la gente en situación de calle.[22]

Entonces, lejos de sostener que para el proletariado existió un ciclo de prosperidad, que no lo hubo en ningún periodo del ciclo bajo análisis, afirmamos que la situación de precariedad y las tasas de desempleo existentes no permiten explicar el repliegue experimentado por el movimiento obrero en buena parte de Argentina.[23] Esto se debe a que no fueron lo suficientemente profundas como para desmovilizar a una clase obrera que estaba atravesando su ciclo más álgido de conflictividad y de organización, desde sus orígenes. Como afirma Edgardo Bilsky,[24] el desempleo se triplicó entre 1913 y 1917, no así en el periodo previo, con un producto bruto interno del 163%, superior al del promedio de América Latina.[25]

---

[20] Gerchunoff, *El eslabón perdido*, 226-227.
[21] Joel Horowitz, *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)* (Buenos Aires: Edhasa, 2022), 35-36.
[22] "Un tema trillado", *El Deber*, 23/02/1913 y 10/10/1913; "Ferias francas", *La Reacción*, 02/12/1913; y "En pro de los desocupados", *Luz y Verdad*, 13/09/1914. Véase también Cecilia M. Pascual y Diego P. Roldán, "La Gran Guerra y sus impactos locales. Rosario, Argentina 1914-1920", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42/2 (2015): 75-101.
[23] Recientes estudios apuntan en un sentido similar al observar niveles de reflujos para Buenos Aires, incluso antes del tan establecido corte hacia 1910. Véanse Alejandro Belkin, *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la Conquista de la FORA (1900-1915)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2018); y Walter Ludovico Koppmann, "Fisonomía y estrategias del sector empresarial en la industria de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires, fines del siglo XIX-primeras décadas del XX", *Revista Páginas*, 14/35 (2022).
[24] Edgardo Bilsky, *La Semana Trágica* (Buenos Aires: RyR, 2011).
[25] Belini y Korol, *Historia económica*, 18.

Ahora toca problematizar la hipótesis generacional[26] como variable explicativa de la retracción conflictiva de los obreros rosarinos.[27] Dicha hipótesis apunta a una concepción de la generación entendida en su dimensión etaria. Tal visión de la generación como amalgama etaria de un conjunto de experiencias de clase, determinadas por una proximidad calendárica de nacimiento, es tentadora por su innegable plasticidad. Remite a la conceptualización realizada por Karl Mannheim, quien señala que

> una posición de ese tipo elimina, de entrada, un gran número de las modalidades y formas de vivencia, pensamiento, sentimiento y acción que son posibles en general, y delimita determinadas posibilidades circunscritas como terreno de juego de las realizaciones de la individualidad.[28]

Sin embargo, como afirma Valeria Manzano, aquello resulta heurísticamente problemático porque "la pertenencia al mismo grupo etario rara vez basta para garantizar una unificación de perspectivas y experiencias".[29] En clave similar lo proponían Roy Hora y Javier Trímboli en una famosa discusión acerca del problema de la generación "ausente". Ellos decían: "si evitamos definirla por el común territorio que fija la edad, entonces no hay voluntad afirmativa, por tozuda que esta sea, que por sí sola sea suficiente para dar vida a una generación intelectual".[30] De ese modo, en tanto sospecha metodológica, siempre es válido pensar el recambio generacional como una explicación posible.

Ahora bien, si es cierto que la experiencia de deportación de numerosos militantes supuso un duro golpe al movimiento obrero organizado, no es menos cierto que buena parte de ellos logró volver al país. Aunque el universo de militantes alcanzados por la represión fue amplio y contó con criollos y extranjeros, estos últimos cargaban el doble peso de ser

---

[26] Un primer y valioso esbozo lo realizó Agustina Prieto, "Rosario, 1909: Notas sobre 'La incomprensible situación de la acción anarquista'", en *II Congreso Internacional de investigadorxs sobre Anarquismo(s)* (Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de la República de Uruguay/CeDInCI, 2019).

[27] Menotti, *El "soviet" de Rosario.*

[28] Karl Mannheim, "El problema de las generaciones", *Reis*, 62 (1993): 193-242.

[29] Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017).

[30] Roy Hora y Javier Trímboli, "Las virtudes del parricidio en la historiografía. Comentario sobre la mirada de Ema Cibotti a la 'generación ausente'", *Entrepasados*, 6 (1994): 86-99.

deportables según las leyes vigentes, mientras que los primeros sufrían persecución y encarcelamiento de forma recurrente.[31]

Un caso paradigmático de retorno es el de Enrique García Thomas, posiblemente la figura más destacada, quien ya había sido prontuariado en 1905 y detenido en septiembre de 1906, concretándose su expulsión en octubre de ese año.[32] Su importancia en la militancia local era tal que la División de Investigaciones de la Policía de Rosario utilizó a uno de sus infiltrados para poder hallarlo, detenerlo y luego expulsarlo del país.[33] García Thomas retornó a Argentina rápidamente y continuó su actividad. Pocos años después, con motivo del asesinato de Francisco Ferrer i Guardia y de José Nakens en España, se celebró un imponente *meeting* en Rosario, entre cuyos principales oradores estuvo García Thomas.[34]

Otro caso singular lo constituye José María Acha,[35] uno de los representantes ácratas más importante de entonces. Miembro clave del grupo La Rebelión, Acha fue detenido por la División de Investigaciones en abril y en octubre de 1906. Dos años antes, en enero, había sido uno de los oradores en el acto de solidaridad con los obreros en huelga, en la capital, donde contó haber estado preso por un mes y medio.[36] Por aquellos años, fue igualmente uno de pilares del Centro de Estudios Sociales, al tiempo que formaba parte del equipo editorial de *El Rebelde*, uno de los sectores afines a la FOLR en torno a la huelga general de 1907.

Por fuera del grupo encolumnado detrás de la empresa editorial de *La Rebelión* estaban otros dos distinguidos cuadros que serían clave alrededor de 1915, cuando la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) sufriría una ruptura irreconciliable entre las tendencias sindicalista y comunista-anárquica. Quienes propusieron la moción que llevaría a una votación histórica, motivo del quiebre de la

[31] Véanse varios ejemplos acerca de la represión sobre militantes argentinos en Álvarez, "Repensando la desmovilización".
[32] Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Prontuarios históricos, Prontuario 22.
[33] Carlos Álvarez, "Un anarquista en la cornisa: entre la militancia y la traición. El caso de Enrique Taboada a inicios del siglo XX en Rosario", en Oscar Videla y Natalia Alarcón, *Conflictividades situadas. Historias locales en Santa Fe y Entre Ríos* (Rosario: Homo Sapiens, 2023).
[34] "El movimiento de protesta", *El Municipio*, 18/10/1909.
[35] Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Prontuarios históricos, Prontuario 8.
[36] "El meeting de solidaridad obrera", *La Prensa*, 01/05/1904.

central obrera, fueron Pedro Casas[37] y Marcelino Rigotti,[38] dos militantes locales, ambos argentinos, que contaban con largas vinculaciones en el mundo obrero local. El primero como secretario general de la sociedad de estibadores portuarios, que protagonizó una redada policial y un pedido de captura sobre su persona, la cual fue todo un fenómeno en 1906;[39] el segundo como delegado de varios gremios, entre ellos el de herreros de obra y el de ferroviarios, así como del centro sindicalista de la ciudad. Este último también fue un destacado orador en el mencionado *meeting* de octubre de 1909. En 1918, al calor del impacto de la Revolución rusa, Rigotti sería uno de los principales oradores en la ciudad en favor del por entonces Partido Socialista Internacional, el cual pasaría a llamarse Partido Comunista dos años después.[40]

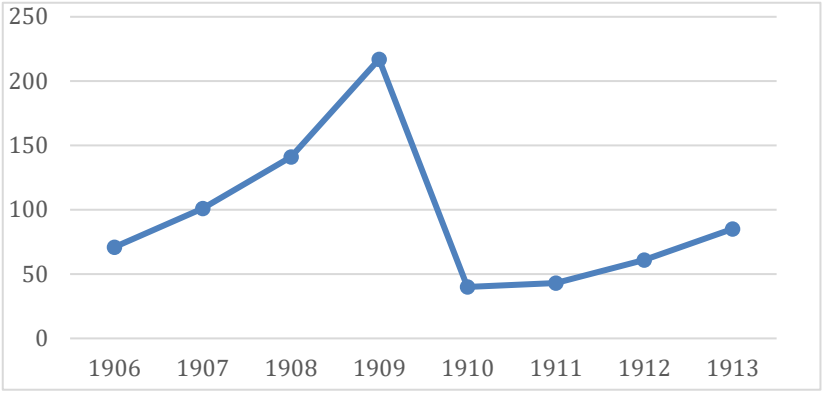
No buscamos negar el natural recambio de militantes por la arena organizativa y conflictiva de la ciudad, sino alertar que no necesariamente constituyeron una generación en términos conceptuales ni ideológicos. Buena parte de los principales cuadros deportados o reprimidos de ese ciclo siguieron activos después de 1913, ya fuera por retornos desde el exilio o por su reactivación política en la nueva coyuntura.

Veamos ahora el impacto que tuvo la represión policial como variable explicativa. La cantidad de prontuarios labrados por la sección de Orden Social resulta ilustrativa no solo por el caudal de arrestos y de persecuciones sobre el mundo obrero y anarquista, sino porque permite comprobar los diversos ciclos de conflictividad allí donde las fuentes son más opacas. Si bien es cierto que no siempre se labraban prontuarios en función de las coyunturas conflictivas, esa lógica era en su mayoría la predominante, fundamentalmente por medio de redadas policiales en protestas y en huelgas. De ese modo, mediante el análisis cuantitativo sobre una base de más de 2.900 prontuarios, tomamos todos aquellos que contaban con información completa sobre el año y el mes de detención y de labrado prontuarial, con el fin de seguir las tendencias, los ascensos y los descensos del accionar policial.

---

[37] Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Prontuarios históricos, Prontuario 1607.
[38] Ibidem, Prontuario 968.
[39] Carlos Álvarez y Nicolás López, "Perseguir al anarquista. La División de Investigaciones de la Policía de Rosario y su inscripción en la trama internacional: un estudio de caso a partir de la huelga de estibadores de 1906", *Avances del Cesor*, 20/28 (2023).
[40] Hernán Camarero, *Tiempos Rojos* (Buenos Aires: Sudamericana, 2017).

Gráfico 2: Cantidad de prontuarios labrados por la sección de Orden Social, por año



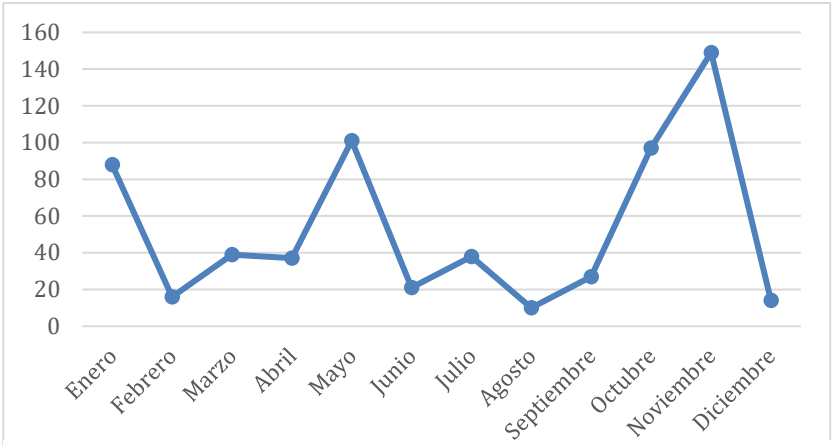
Fuente: Carlos Álvarez, *El movimiento obrero en Rosario (1870-1915). Clase, organización y lucha en torno a la Federación Obrera Local Rosarina* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2024).

De acuerdo con el gráfico anterior, el crecimiento de la persecución policial fue acelerado y violento en el ciclo que va de 1906 a 1909, teniendo un fuerte descenso hacia el centenario, lo cual permite comprobar que el ciclo represivo en Rosario fue, efectivamente, más temprano que el que caracterizó a Buenos Aires.[41] Sin embargo, a partir de 1911 comenzó un nuevo ciclo ascendente, que continuó y se profundizó incluso durante los gobiernos radicales de la provincia, conviviendo así el arbitraje con la represión y la persecución.

Resulta representativo analizar también el desglose según los meses en que se labraron los prontuarios. Esto permite sospechar que la tendencia estaba marcada por la conflictividad obrera, siendo evidente el aumento en el tiempo de cosecha, durante los meses cálidos del verano. A excepción de dicha regularidad, el otro punto de mayor cantidad de prontuarios lo encontramos en el mes de mayo, siempre signado por las manifestaciones en memoria de los Mártires de Chicago. De esa forma, es posible recuperar ciclos e interciclos de conflictividad a partir de los prontuarios policiales, los cuales constituyen una fuente irreemplazable para el estudio del mundo obrero.

[41] Aunque, como adelantamos, esto comienza a ser puesto en discusión también para la capital nacional.

Gráfico 3: Cantidad de prontuarios labrados por la sección de Orden Social, por meses, entre 1906 y 1913



Fuente: Álvarez, *El movimiento obrero.*

Durante 1910, la aparición del movimiento obrero en la prensa rosarina fue casi nula y no tuvo cobertura alguna en *El Municipio*, entre marzo de ese año y abril del siguiente.[42] *La Protesta* logró sostener la cobertura con dificultad, generando reuniones para que desde Rosario se informara sobre la situación local, aunque la información del momento era cada vez más escasa. En febrero, un obrero rosarino fustigaba en aquella hoja porteña ante la quietud de sus pares, a quienes por tercera vez se convocaba a un *meeting* para formar el comité pro *La Protesta* en la ciudad, con un tono claramente desesperanzado y de hastío, lo cual permite advertir el contexto de debilidad que se estaba viviendo bajo el estado de sitio.[43] En adelante, buena parte de las noticias sobre Rosario serían, en realidad, avisos para los propios trabajadores de la ciudad, pedidos de colaboración y anuncios sobre eventos a los que se esperaba que asistieran, pero no así información referida a eventos gremiales en la ciudad.

Por otra parte, desde el gremio de constructores de carruajes de la Capital Federal se informaba, por intermedio del secretario gremial en Rosario, sobre el lamentable estado de apatía y de desorganización que estaba viviendo la clase obrera en la ciudad, reforzando la imagen de

[42] En abril de 1911, deja finalmente de existir ese diario, pocos meses antes del fallecimiento de Deolindo Muñoz, su dueño y editor.
[43] "A los anarquistas de Rosario", *La Protesta*, 02/02/1910.

debilidad.[44] Es importante remarcar que buena parte del motivo lo constituían la represión y la derrota de las luchas, pero también la expansión de la Sociedad Protectora del Trabajo Libre, encargada de romper las huelgas que sabotearan las luchas gremiales, *modus operandi* para nada novedoso, pero que, desde fines de 1906, creció en la urbe.[45]

Aquel febrero, un corresponsal rosarino brindaba un dato clave en *La Protesta*. Decía que desde agosto del año previo la FOLR no funcionaba, al tiempo que los gremios se iban disolviendo. También afirmaba que la Sociedad de Constructores de Carruajes, que supo ser la vanguardia de la clase obrera local, se encontraba desmovilizada y que sus dirigentes estaban limitados a tareas pasivas.[46] Sostenía igualmente que el mundo ácrata estaba tan desmovilizado que incluso el estado de sitio en Rosario carecía de sentido. En ese contexto, resulta interesante una reflexión del corresponsal Juan Crispín. Él creía que aquello se explicaba, tal vez, por el crecimiento de los sectores individualistas, pero comprobó que no era así, puesto que estos no habían logrado llevar a cabo acciones de lucha, por mínimas que fueran. Las excusas que los compañeros daban para no juntarse, decía él, eran que no había unión, que muchos ya no estaban activos y que otros habían dejado la causa, entre varios otros argumentos de poco calado. Así, cierra afirmando que "la solidaridad va desapareciendo casi por completo, quedando cada uno expuesto a los azares de las persecuciones patronales y policiales".[47]

Entre noviembre y diciembre de 1910, el pedagogo Miguel Moreno estuvo de gira en Rosario, brindando disertaciones sobre las escuelas racionalistas, experiencias que desde 1808 ya venían realizando los anarquistas en la ciudad. Lo singular es que una de sus disertaciones, para el martes 27 de diciembre, fuera convocada con el apoyo de Daniel Infante, Ricardo Caballero, el presidente de la juventud liberal, Enzo Bordabehere y el reconocido anarquista Mariano Forcat,[48] entre otros.[49]

---

[44] "Interior-Rosario", *El Obrero Constructor de Rodados*, Órgano de la Federación Nacional de Obreros Constructores de Rodados, 37, 10/1909. En el número 35, de agosto de ese año, ya brindaban una cobertura similar sobre Rosario.

[45] "Interior-Rosario", *El Obrero Constructor de Rodados*, Órgano de la Federación Nacional de Obreros Constructores de Rodados, 31, 04/1909.

[46] "Actualidad rosarina", *La Protesta*, 18/02/1910.

[47] Ibidem.

[48] El mismo que había fundado numerosos periódicos ácratas. Finalmente, en la década de 1930, terminaría como jefe de redacción del diario conservador local *La Capital*.

[49] "Liga internacional", *El Municipio*, 24/12/1910.

Como podemos notar, los cruces entre radicales, liguistas y anarquistas comenzaban a perfilarse más claramente y a mostrarse de forma pública. Encontrar a un militante e intelectual anarquista como Forcat compartiendo espacios con Infante y Caballero, y también con Bordabehere, que luego sería la mano derecha de Lisandro de la Torre, lejos de generar sorpresa, indica un cambio de rumbo en los vínculos entre el campo obrero, el anarquismo como expresión hegemónica y las lógicas de acercamiento de la Liga del Sur y de la UCR al movimiento obrero en tiempos de represión y de debilitamiento de la FOLR.

Hacia 1911, la presencia del movimiento obrero se volvió escasa en la prensa local. De hecho, solamente fue cubierto el pedido de autorización del PS de Rosario para realizar el acto del Primero de Mayo, que fue aprobado, pero sin presencia de otras fuerzas o del anarquismo.[50]

Reposicionamientos políticos, ideológicos y organizacionales

Ronaldo Munck[51] ha caracterizado el periodo 1908-1914 como una etapa de militancia obrera elevada y de recuperación económica, hasta 1913. Ahora bien, si los ciclos de conflictividad tienden a correr en vinculación con los flujos económicos y los mercados laborales, llama la atención el breve ciclo de 1912-1913 en Rosario. Es decir, aquel repunte se desencadenó justo cuando la coyuntura económica y laboral comenzaba a mostrar signos claros de agotamiento y recesión. De esa manera, aquella conflictiva coyuntura debe ser explicada por otros factores, entre los cuales postulamos que el principal fue el vínculo y arbitraje del gobierno radical en los conflictos obreros del periodo, generando un interciclo en el que la conflictividad creció bajo la tutela política del gobierno radical en la ciudad, volviendo nuevamente al ciclo represivo desde mediados de 1913.

La Ley Sáenz Peña, promulgada en 1912 como una transición hacia formas de democracia ampliada, entró en vigor en una de las mayores coyunturas de violencia estatal contra la clase trabajadora, producto de la sanción de la Ley de Defensa Social en 1910. En ese sentido, es necesario relativizar el impacto que tuvieron los sectores liberales

[50] "Partido Socialista", *El Municipio*, 24/04/1911. El día 29 publicaron la invitación pública a la comunidad.
[51] Rolando Munck, "Cycles of Class Struggle and the Making of the Working Class in Argentina, 1890-1920", *Journal of Latin American Studies*, 1/19 (1987): 19-39.

identificados como "reformistas". Esto se debe a que, si bien es cierto que ensayaron formas alternativas de incluir y cooptar a las diversas oposiciones que impugnaban el sistema, no resulta menos cierto que siempre predominó la represión sobre la negociación, en muchos casos existiendo un virtual estado de excepción permanente.[52] En todo caso, el genuino trabajo de incorporación de la clase obrera al sistema democrático llegó de la mano de dos fuerzas que tenían claros motivos para ello: el PS y la UCR.[53]

La represión policial, siempre *in crescendo*, la creación de divisiones especiales para el control y la represión del mundo obrero, fundamentalmente del anarquismo (División de Investigaciones), las sanciones de leyes persecutorias, anticonstitucionales y represivas, como la de Residencia y la de Defensa Social, las frecuentes intervenciones federales y el decreto de más de una decena de estados de sitio ponen en evidencia la contracara de la presunta apertura política y social del régimen. En Rosario, la situación de violencia se había generalizado y había escalado conforme la División de Investigaciones fue adquiriendo mayor desarrollo y libertad de acción. Los certeros golpes dados al movimiento obrero y a la organización gremial habían dejado una impronta en el bienio 1908-1909, a partir de cuando encontramos las mayores dificultades del campo obrero para articular acciones directas reivindicativas. Sin embargo, fueron numerosos los trabajos impulsados por los obreros para continuar operando.

El surgimiento de la Liga del Sur, en noviembre de 1908, vino a configurar una nueva forma de vinculación con la política local por parte de los obreros, quienes se sumaron a la huelga de contribuyentes de febrero de 1909. No se trata de indicar aquí que la Liga del Sur tuviera en su radar político a los sectores obreros ni que estos tuvieran a aquella como referencia política, sino que ambos compartieron su repudio al régimen de gobierno.

Por otro lado, mientras que la novel Liga del Sur comenzaba a aceitar su aparato electoral en un sistema municipal de carácter censitario, el radicalismo local empezaba a incrementar su presencia en la ciudad con nuevas sedes partidarias y comités que aglutinaban progresivamente a nuevos simpatizantes. El rol desempeñado por el diario de Deolindo

---

[52] Marina Franco, "El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional", *Avances del Cesor*, 16/20 (2019).
[53] Matthew Karush, "Los trabajadores, los ciudadanos y la nación argentina: Ricardo Caballero y el radicalismo rosarino, 1912-1913", en *Historia y Política. Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*, ed. Oscar Videla y Eduardo Zanella (Buenos Aires: Imago Mundi, 2004), 37-68.

Muñoz, *El Municipio*, fue fundamental en la tarea de presentar esas sedes ante la sociedad, reemplazando su habitual columna sobre el movimiento obrero por otra sobre el movimiento político, donde la cobertura referida a los actos de la UCR local tomó el relevo. El acercamiento de figuras como Ricardo Caballero al campo obrero llevaba ya una década;[54] sin embargo, comenzaría un proceso de proximidad cada vez mayor, con la participación frecuente de ese político en actos obreros. Una persona allegada a él fue Daniel Infante, miembro fundador de la Liga del Sur, quien progresivamente cambió su adscripción política.

Con la provincia de Santa Fe bajo la intervención federal desde 1911, en marzo de 1912 ganó el radicalismo con la fórmula Menchaca-Caballero. Incluso sin la aplicación de la Ley Sáenz Peña,[55] pero con garantías nacionales sobre la transparencia de los comicios, el radicalismo venció ajustadamente a la Liga del Sur y a los sectores conservadores provinciales. A su vez, en la ciudad de Rosario, en noviembre de aquel año, el Concejo Municipal quedó en manos de la Liga del Sur, formación partidaria conformada por comerciantes y sectores de la élite local que, en el marco del voto censitario,[56] eran hegemónicos al interior del acotado padrón electoral municipal. Sin embargo, la Liga del Sur no tenía control sobre aquello que constituía su bandera fundamental, la autonomía municipal, cristalizada en el cargo de intendente. De ese modo, mientras que la joven Liga tenía mayoría en el Concejo Municipal, el radicalismo en el poder designaba a Daniel Infante, un exliguista, como intendente municipal por el radicalismo.

Infante asumió ese cargo bajo el signo político de la UCR, pero, para sorpresa de todo el arco político, el día de su asunción se reconoció públicamente como socialista. Esto generó molestias en propios y ajenos: en los primeros por su deslinde y su irresponsabilidad política, y en los segundos por reivindicarse socialista existiendo el PS y por no formar parte de este. Su afirmación como socialista respondía a sus convicciones acerca de mejorar las condiciones de vida de la clase

[54] Falcón y Monserrat, "Estado provincial".
[55] El voto no fue secreto; sí universal (masculino) y obligatorio, además de estar basado en el padrón militar de 1911. Véase Marta Bonaudo, "Entre la movilización y los partidos. Continuidades y rupturas en la crítica coyuntura santafesina de 1912", en *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas (1900-1943)*, ed. Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (Buenos Aires: Biblos, 1996).
[56] El voto era calificado, lo cual significa que votaban los vecinos, siempre que pagaran sus impuestos municipales, y era optativo; también podían votar los extranjeros.

obrera a partir de un sistema de impuestos progresivos que, por un lado, generara una mayor distribución de la riqueza y, por otro, permitiera desarrollar inversiones en obras públicas. No obstante, el propio PS se distanció de Infante. Si bien el PS celebraba toda medida en dicha dirección, consideraba que aquello no lo transformaba en socialista; menos aún si él nunca había formado parte del partido.[57] Los conflictos entre la Intendencia y el Concejo Municipal, dos fuerzas rivales, no tardaron en aflorar. Las iracundas luchas en el recinto llevaron a que en más de una oportunidad el propio partido retirara su apoyo a Infante, quien se refugió en el mundo obrero como base de apoyo.

En 1912, las elecciones en Rosario tuvieron una asistencia tres veces superior a la del año previo, dando cuenta de la votación de muchos obreros y de un menor rechazo a la vía electoral.[58] En esa ciudad, la UCR obtuvo el 46,5% de los votos, porcentaje elevado que puso en evidencia el necesario apoyo obrero. Esto indignó a los socialistas que, desde *La Vanguardia*, denunciaban la falta de conciencia de clase y de cultura de los obreros que votaban al radicalismo caballerista antes que al propio PS.[59] Como ya hemos advertido, hacia 1909 la actividad radical en Rosario fue frenética, creando diferentes comités barriales en zonas fuertemente habitadas por obreros y logrando un progresivo acercamiento a la política por parte de estos. Después de la derrota en el levantamiento de febrero de 1905, el radicalismo quedó desintegrado a nivel local. En octubre del siguiente año, Caballero fue uno de los oradores en el resurgimiento de los comités radicales, tarea a la cual él se había encomendado.[60]

La posibilidad de realizar ese tipo de encuentros públicos, sin que la fuerza policial molestara, seguramente era un aliciente para muchos obreros cansados de las permanentes intervenciones de la División de Investigaciones, cuando estas tenían lugar en espacios gremiales. En

---

[57] "El socialismo y el intendente. Una carta aclaratoria", *La Capital*, 23/11/1912.
[58] Karush, "Los trabajadores", 43.
[59] "Del Interior-Santa Fe-Rosario", *La Vanguardia*, 05/04/1912. Por su parte, Ricardo Falcón (*La Barcelona argentina*) analizó el fenómeno del PS de obtener, en más de una oportunidad, menos voz que la cantidad de afiliados que tenía.
[60] Matthew Karush, *Workers or Citizens. Democracy and identity in Rosario, Argentina (1912-1930)* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2002), 65.

ese sentido, siguiendo a Bernard Lahire,[61] podemos comprender que los obreros actuaban en función no solo de las disposiciones y del contexto, sino también del pasado cargado de experiencias de lucha.

En este punto, quizá resulte ilustrativo comprobar el cambio de proceder por parte de la División de Investigaciones. En torno a 1909, fue creada la sección de Orden Político. Esta, a diferencia de la de Orden Social, buscaba conocer, seguir y prontuariar a personas del campo de la política, ya no obreros y anarquistas. Además, lo singular era que, de modo distinto al procedimiento de detención, interrogatorio y prontuario labrado de la sección de Orden Social, la de Orden Político realizaba prontuarios de seguimiento de los sujetos, sin detenerlos necesariamente. Es decir, el proceder policial era menos coercitivo y más propio de inteligencia, pudiendo un sujeto tener un voluminoso prontuario sin siquiera estar enterado de ello.[62] De esa manera, el acercamiento proselitista de los partidos al mundo obrero y la posibilidad de participación menos restringida y violenta, así como un perfil mayormente criollo de sus integrantes —por ende, no alcanzados por las leyes de Residencia y de Defensa Social—, contribuyen a explicar, en parte, el aumento del caudal de votantes obreros en un contexto de reflujo de la capacidad de lucha.

En cuanto al movimiento obrero local, fuertemente golpeado alrededor de 1909, comenzó a mostrar algunos signos de recuperación hacia mediados de 1910, con la formación de nuevos gremios, entre ellos el de electricistas, logrando llevar a cabo una huelga en mayo. Destaca el hecho de que se realizaran giras de la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), central sindicalista que designó para esa tarea a Sebastián Marotta, quien luego sería uno de sus máximos referentes.[63] Ese militante afirmaría que, después del vendaval represivo, todo estaba por hacerse en materia gremial, lo cual conllevaba la ardua labor de recorrer el país en giras de propaganda.[64] Aquel año, su presencia en la sede rosarina de los ebanistas, uno de los principales gremios sindicalistas en la Capital Federal,[65] puso de manifiesto que ese gremio, en Rosario, también se encontraba bajo la influencia de dicha corriente,

---

[61] Bernard Lahire, "Mundo plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen?", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7 (2017).
[62] Nicolás López, "La División de Investigaciones de la Policía de Rosario, 1906-1912" (tesis de maestría, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2020), 79.
[63] "Actualidad rosarina", *La Protesta*, 22/04/1910.
[64] Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino* (Buenos Aires: Libera, 1975), 414.
[65] Belkin, *Sindicalismo revolucionario.*

en tiempos en que el anarquismo estaba pasando por un momento de transición y debilidad aparente.

Creemos que la situación de fractura ideológica evidenciada en el periodo 1907-1908[66] abrió paso al desembarco de esa corriente sindicalista en la ciudad, justamente en la coyuntura de una mayor debilidad y represión sobre el anarquismo local. En ese sentido, si bien coincidimos con Falcón[67] en que la debilidad relativa del PS en Rosario explica, en parte, la inexistencia del sindicalismo revolucionario en la etapa previa, consideramos que su llegada se dio desde Buenos Aires con las giras de propaganda facilitadas por los pocos pero fuertes gremios que ya había en esa ciudad. No obstante, lejos de constituirse como corriente autónoma, igual que en la capital, en Rosario se desarrolló al interior del anarquismo menos principista y ortodoxo, dando paso a formas singulares de anarcosindicalismo que se irían consolidando al calor del ciclo de huelgas de 1912 y 1913, a partir de grupos como La Rebelión y de la nueva organización de la FOLR.

La CORA se encontraba realizando desde hacía un año una gira por el litoral, en busca de promover la organización, siendo Rosario una de las plazas fuertes.[68] Esa situación de debilidad se generalizó a Buenos Aires, con la dura represión con motivo del centenario, donde fueron violentamente atacados locales obreros, espacios de prensa y ámbitos de sociabilidad proletaria. Tal fue la magnitud que desde mayo de 1910 hasta 1912 *La Protesta* no logró imprimir más que una docena de números desde el exilio en Montevideo. Entre esos pocos números, la cobertura sobre Rosario se limitó a la formación de un comité pro Ramón González, uno de los principales cuadros anarquistas del periodo que se encontraba pronto a ser deportado.

Sin embargo, a pesar de la notoria situación de debilidad existente en todo el campo obrero bajo la represión, en noviembre de 1911 se informaba que en Rosario se estaban organizando los gremios de panaderos y de estibadores portuarios, abriendo un ciclo de recomposición gremial a medida que se iba aplacando lo peor del ciclo represivo previo.[69] Al tiempo que los panaderos lograron decretar una huelga, fue conformado el Comité de Relaciones, que funcionaría como articulador entre el movimiento obrero local y la FORA, dando claros síntomas de recomposición gremial.[70] Los estibadores denunciaron en

[66] Álvarez, "Un trimestre intenso".
[67] Falcón, *La Barcelona argentina*; y Falcón, "Izquierdas, régimen político".
[68] "CORA", *El Obrero Constructor de Rodados*, Órgano de la Federación Nacional de Obreros Constructores de Rodados, 41, 02/1910.
[69] "Del interior-Rosario", *La Protesta*, 28/11/1911.
[70] Ibidem, 05/12/1911.

La Protesta que hubo intentos por seducir a muchos obreros del gremio para participar electoralmente, aspecto que se encuadra en el clima electoral que en Rosario se estaba forjando entre los principales partidos en disputa: el PS, la UCR y la Liga del Sur.

Mientras que la existencia de la FOLR entraba en dudas desde mediados de 1909, en el plano organizativo nacional la FORA realizaba en abril de 1910 su VIII Congreso, tras haber rechazado, al finalizar el año previo, fusionarse con la Unión General de Trabajadores (UGT) y con los gremios autónomos, experiencia que se repetía como en 1907. Aquel congreso de concentración obrera de 1909 terminó por crear una nueva entidad, sin la FORA, que fue la CORA, espacio confederal que comenzaría a hegemonizar cada vez a más gremios y a tomar peso en la correlación de fuerzas con el anarquismo encolumnado en la FORA. La CORA, de perfil sindicalista revolucionario, comenzaría a cobrar más presencia en espacios donde normalmente el anarquismo llegaba con mayor profundidad, entre ellos bastiones previamente impenetrables para el sindicalismo, como Rosario.

En su VI Congreso en Rosario, en 1906, la FORA contó con la presencia de 104 gremios;[71] en su VII Congreso, año y medio después, el número de gremios fue de 85; y en su VIII Congreso estos llegaron a 56, siendo de Rosario solo tres: empajadores de damajuanas, obreros panaderos y mozos. Esa merma puede ser explicada desde el factor represivo, sin duda el principal, así como por los conflictos internos del anarquismo y por el crecimiento de la propuesta de los sindicalistas revolucionarios. Estos, al calor de un contexto en el que el choque frontal era cada vez más difícil y la represión más dura, postulaban luchas parciales y negociación. Al mismo tiempo, no tenían una postura ontológicamente opositora a la lucha electoral, lo cual los posicionaba mejor ante un cambiante mundo de las relaciones entre capital, trabajo y Estado.

Si tomamos el postulado de Falcón,[72] referido a que la debilidad del sindicalismo revolucionario en Rosario se inscribía en el hecho de que existiera una debilidad del socialismo en la ciudad —en parte producto de la ausencia de una vida universitaria como en otras ciudades—, del cual los sindicalistas eran un desprendimiento, su análisis permite comprender que, en torno a la represión del periodo y al progresivo giro del conflicto de las calles a las urnas, tanto socialistas como

[71] Diego Abad de Santillán, *La FORA: Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la argentina* (Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005), 176.
[72] Falcón, *La Barcelona argentina*, 166.

sindicalistas comenzaran a tener un nivel de predicamento superior al periodo previo.

De esa forma, llegado el final del ciclo bajo estudio, nos encontramos con un anarquismo que, si bien seguía siendo mayoritario y en buena medida hegemónico, encontró en su fractura ideológica la comprobación de que no era homogéneo. Aquella situación de vulnerabilidad se vio profundizada por una incisiva política represiva que logró neutralizar las principales prácticas de acción directa, al tiempo que desmovilizó a muchos militantes que se fueron alejando de las luchas directas, por miedo a la represión o a la deportación, o cansados de la persecución. Ese *impasse* abrió espacios para el desembarco del sindicalismo en la ciudad, mientras que el PS salía del ostracismo electoral al verse activado por el surgimiento de un nuevo partido, la Liga del Sur, y por el abandono del abstencionismo de otro, la UCR. Con un largo historial de vínculos con el mundo obrero y anarquista, Ricardo Caballero logró capitalizar parte de su carisma entre aquellos. Asimismo, un renovado discurso obrerista acercaba a nuevos obreros a la posibilidad de las urnas, sin que ello entrara en contradicción con sus prácticas gremiales. Ese perfil sería denunciado por los socialistas, que veían en figuras como la de Caballero en Rosario o las de Roque y Galletti en Córdoba a falsos profetas "renovadores", que no eran más que "vulgares políticos criollos".[73] La FOLR, fuertemente golpeada por la represión y los disensos, perdió presencia, en tanto que varios gremios recogieron el guante de las pocas luchas que pudieron sostenerse en aquel lustro.

Llegamos así a 1912 con un panorama político, gremial e ideológico radicalmente distinto al del bienio 1907-1908, cuando los clivajes anarquismo-socialismo se diluyeron en un mundo obrero tensionado entonces por liguistas, radicales, caballeristas, socialistas, sindicalistas y anarquistas, con una menor pero siempre vigente presencia de católicos, que en 1912 fundaron la Unión Democrática Cristiana.

Reactivación 1912-1913. Un balance

Nos interesa ahora analizar cómo se inscribió aquel breve pero intenso proceso conflictivo en la más amplia coyuntura política. El año 1912 comenzó con una profunda huelga de ferroviarios que logró paralizar el transporte terrestre en todo el país, liderada por La Fraternidad, el sindicato más fuerte del rubro, conformado por maquinistas y

[73] Isidro Oliver, *El socialismo en el interior argentino* (Rosario: El Sol, 1951), 124.

foguistas. Aquella huelga, con su repercusión en Rosario, sirvió para despertar a muchos gremios, los cuales formalizaron un comité pro Federación Local.[74] Es decir, el empuje de esa huelga, en un sector estratégico como el ferroviario, catalizó la posibilidad de resurgir a la FOLR, la federación obrera local que dos años antes había perdido virtualmente su capacidad operativa.

El año 1912 estuvo marcado por luchas más político-partidarias que obrero-patronales. Como adelantamos, la victoria de la fórmula provincial Menchaca-Caballero llevó a Daniel Infante a la Intendencia local. Su gestión comenzó con su intervención en una huelga de guardas y *motormen* del tranvía belga en la ciudad, que buscaba la reincorporación de varios obreros despedidos. Infante dio su apoyo y logró que fueran aceptadas las reivindicaciones exigidas por el gremio a la empresa.

En marzo de 1913 comenzó una huelga de los obreros municipales de maestranza en la que el intendente cumplió un rol clave, tanto en facilitar las cosas para que la huelga tuviera lugar como en garantizar su éxito. Esa situación llevó a un enfrentamiento directo de la Intendencia Municipal, en manos de radicales, con el Concejo Deliberante, en manos de liguistas. Tiempo después, con la salida de Infante de la Intendencia, producto de los intensos conflictos que tuvo en su breve gestión de cuatro meses, los obreros municipales perdieron las prerrogativas que habían obtenido bajo la tutela del intendente. Aquello pone en evidencia cuánto de puja política antes que de genuina reivindicación obrera tuvieron esas endebles conquistas, haciéndose notorio cómo las rencillas políticas se dirimieron, en parte, a partir de acercarse a la clase trabajadora, electoralmente tentadora en tal renovada coyuntura de sufragio "limpio".

Hacia 1912, según informaba el Departamento de Estadística del Gobierno de Santa Fe, en Rosario existían 53 sindicatos y 15 sociedades de resistencia,[75] número que pone de manifiesto la pervivencia y el reacomodo de muchos gremios, tanto los que lograron sobrevivir al ciclo represivo más duro como los que volvieron a constituirse cuando la represión escampó. Recordemos que en 1910 tan solo tres gremios rosarinos participaron en el VIII Congreso de la FORA, poniendo aún más de manifiesto las dificultades organizativas e ideológicas, antes que una disminución de la cantidad de gremios existentes.

[74] Monserrat, "Las organizaciones obreras", 3.
[75] Karush, "Los trabajadores", 42.

Si bien algunos gremios dejaron de funcionar temporalmente bajo la ola represiva, una buena parte de esos 53 sindicatos continuaron existiendo durante el periodo. Prueba de ello es que en abril de 1913, cuando la renovada FOLR convocó a una huelga general, después de un lustro sin poder hacerlo como resultado de un nuevo paro en el sector tranviario, la capacidad de convocatoria y de acatamiento fue alta; con ello también se logró la solidaridad de la FORA, la cual llamó a acompañar en la lucha.[76] Dicha huelga, iniciada por los guardas y los conductores de tranvías, terminaría con escenas de fuerte represión y luchas internas entre corrientes políticas e ideológicas. El pedido de mediación propuesto por el gobernador, al tiempo que pedía refuerzos militares para la ciudad, fue aceptado por los obreros en huelga. Aquella comisión fracasó en sus acuerdos, con lo cual los huelguistas finalmente aceptaron la mediación de Juan B. Justo y de Mario Bravo, dos de los principales cuadros del PS. La FOLR estaba completamente en oposición a que los socialistas venidos desde Buenos Aires fueran los interlocutores del conflicto,[77] siendo que el comité de huelga estaba bajo el control anarquista de la FOLR, por lo que amenazó con levantar la huelga. Esa fractura de los huelguistas hizo que la lucha fracasara y que no se lograra la reincorporación de los compañeros despedidos, aunque en la base de la derrota estuvo la fuerte represión policial y militar.[78] Así, hacia mayo de ese año, la huelga fue perdiendo fuerza, hasta finalmente ser vencida.

No obstante la derrota, es menester reparar en un aspecto nodal para nuestro análisis. El hecho de que el socialismo local tuviera el peso suficiente para imponer la intervención de sus principales cuadros porteños, Justo y Bravo, pone en evidencia que la antigua correlación de fuerzas entre anarquistas y socialistas estaba corriendo la balanza en un sentido antes imposible. A pesar de que la FOLR manejaba y lideraba el comité de huelga, no pudo evitar la injerencia socialista, a tal punto que fue uno de los aspectos para romper la unidad de lucha. De esa manera, podemos ver cómo el anterior mundo obrero, hegemonizado por el anarquismo, comenzó a abrirse a diferentes sectores del campo ideológico, sobre todo del político partidario.[79]

Por otra parte, las prácticas radicales de arbitrar en los conflictos obreros generaron mucho malestar en el arco político opositor, no por

[76] Alejandro Belkin, "La huelga general de 1913: crisis económica, represión estatal y división del movimiento obrero", *Colección*, 32/2 (2021): 163-194.
[77] "La huelga de abril", *La Rebelión*, 8, 08/07/1913.
[78] Alex Ratto, "El Partido Socialista frente a las huelgas rosarinas de 1912-1913", *Revista Coordenadas*, IV/ 2 (2017).
[79] Álvarez, *El movimiento obrero.*

el hecho de constituir una novedad, sino por hacerlo en favor de los obreros.[80] Esto, además de ser una preocupación para liguistas y socialistas, también lo era para el propio arco ideológico del movimiento obrero. La FOLR y el anarquismo alertaban sobre los peligros de vincularse con los partidos políticos, puesto que bajo el barniz de la empatía encubrían su verdadera condición de clase, ya que todos se abroquelaron detrás del pedido represivo sobre los huelguistas. Coincidimos con Falcón[81] cuando sostiene que, a pesar de aquella oposición formal a los partidos, la FOLR aceptó el laudo arbitral del Gobierno, algo que constituía una completa novedad para el anarquismo local.

Aquel ciclo de intensas huelgas en tan solo meses constituyó un pequeño verano dentro de un largo invierno signado por la represión. Ese explosivo verano de 1912-1913 permite observar que funcionó como un espacio controlado por la acción política más que como una coyuntura propicia para la reactivación del movimiento obrero. Tan pronto como el conflicto escaló en los niveles municipal y provincial, la represión volvió a ser la solución, al tiempo que el intendente Infante dejaba el cargo.

En 1913, la FOLR resurgió, pero lejos de su perfil previo; es decir, ya no embanderada en el comunismo anárquico del pacto de solidaridad de la FORA de 1905, sino constituida como una federación con proclamas ideológicas amplias, cuyo objetivo recaía en el beneficio material obrero y en la unidad de fuerzas, fuera del sectarismo ideológico. Ese giro, claramente sindicalista, puesto de manifiesto en las huelgas antes señaladas, en las que se aceptó el arbitraje gubernamental, evidencia los cambios operados en el mundo obrero y militante del lustro previo.

Como buscamos demostrar hasta acá, la llegada del sindicalismo revolucionario a Rosario tuvo lugar, de forma lenta y fragmentaria, durante el ciclo bajo estudio. Prueba de ello es la aparición cada vez más frecuente de interrogatorios policiales a detenidos que se proclamaban como sindicalistas, siendo mucho más notorio hacia 1913. Aquello se cristalizó con giras de propaganda y con la expansión de los gremios afiliados a la CORA, pero también con la formación del Centro Sindicalista en 1912, en el cual ofició como pro-secretario nada menos que Marcelino Rigotti, uno de los principales cuadros de la FOLR junto con Pedro Casas.

[80] Monserrat, "Las organizaciones obreras", 6.
[81] Falcón, *La Barcelona argentina*, 204.

Ambos militantes, de largo recorrido en Rosario, estuvieron en la base del cambio anarcosindicalista que tomó la FOLR y tuvieron un peso destacado en su pronunciamiento como prescindente en materia ideológica. Asimismo, impulsaron la moción que lograría que la FORA, en su IX Congreso, también adoptara aquella perspectiva, abandonando los preceptos del V Congreso de una década atrás. Esa moción fue el punto de fatiga por el cual se rompió la cadena de solidaridad entre anarquistas y anarcosindicalistas, hasta que en 1915 la FORA se dividió en dos centrales enemigas.

Surgió al mismo tiempo un grupo articulado en torno al periódico *La Rebelión*, en el que destacaron figuras como Enrique García Thomas, Eva Vives, José María Ach y Teodoro Antillí, entre otros. En esos años, los rebelionistas nucleaban fundamentalmente a la vanguardia intelectual anarquista de Rosario, con un fuerte giro contestatario contra la política y el Estado, mientras reivindicaban formas de acción directa. Ese grupo, escindido de la FOLR, aunque con muchos vínculos con ella, refleja el complejo entramado del periodo, cuando la acción gremial, es decir la FOLR, y el anarquismo, es decir los rebelionistas, ya no marchaban juntos y hasta por momentos eran hostiles entre sí. Esto tiene sentido si pensamos nuevamente en aquellos dos sujetos que lideraron los sectores más sindicalistas del anarquismo local: Rigotti y Casas.

Rigotti fue delegado de los obreros ferroviarios,[82] agrupados en 1912 como Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF). Por su parte, Casas fue delegado del gremio de estibadores portuarios,[83] vinculado a la Federación Obrera Marítima (FOM). El punto de conexión se vuelve más claro si tenemos en cuenta que tanto los ferroviarios como los marítimos no solo constituían los sectores productivos más estratégicos de la economía nacional, sino que eran, además, los más poderosos y los mejor articulados a escala nacional, con una fuerte inserción del sindicalismo revolucionario. El hecho de que ambos cuadros provinieran de dichos gremios hace más inteligible su accionar por lograr que tanto la FOLR como la FORA se abrieran ideológicamente, abandonando el comunismo anárquico como bandera.

Resulta importante señalar que Rigotti, al ser interrogado por la División de Investigaciones y ante la pregunta de si era anarquista, respondió ser sindicalista-socialista, al tiempo que la Policía incluía un

[82] También lo fue de los obreros herreros de obra y anexos.
[83] Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Prontuarios históricos, Prontuario 1607.

pedido de referencias laborales sobre él a uno de sus empleadores, que firmaba el informe con un sello del Club Los Andes de la Unión Cívica Radical de Rosario. Esto permite notar el nivel de eclecticismo y de vínculos fluidos entre ciertos cuadros del movimiento obrero y la política que operaba por aquellos años.

Conclusiones

Esta investigación propone un enfoque integral para entender el periodo en cuestión y sugiere nuevas variables explicativas, sin rechazar completamente las previas. Sostenemos que, en términos económicos, la situación se mantuvo relativamente estable hasta 1912, lo que permitió que el ciclo creciente de conflicto obrero, que comenzó en 1904, continuara sin mayores inconvenientes hasta esa fecha. No obstante, la interrupción de ese ciclo alrededor de 1907-1908 puede atribuirse sobre todo a dos factores. Uno de ellos está relacionado con la crisis interna del movimiento obrero organizado, marcada por disputas ideológicas, luchas por el liderazgo y un enfoque más pragmático en cuanto a la acción gremial. Esa fractura interna dio lugar a nuevos debates y al surgimiento de estrategias diferentes en lo militante y en lo gremial.

El segundo, con mayor peso explicativo, es el factor represivo, con un papel central de la División de Investigaciones. La intensificación de la represión, favorecida por el avance tecnológico y logístico de la sección de Orden Social, limitó la capacidad de lucha del movimiento obrero, especialmente en lo que respecta a las tácticas tradicionales de huelga. Esto obligó a los trabajadores a experimentar nuevas formas de resistencia dentro de los márgenes que les permitían la persecución y la represión. Según el análisis de ese periodo, la actuación de la División de Investigaciones alcanzó entre 1907 y 1909 su punto máximo. Además, la dominancia del anarquismo en el campo obrero local significó que el combate del Gobierno, tanto nacional como provincial y municipal, contra los ácratas golpeara con dureza a los sectores más organizados y combativos del movimiento obrero en conjunto.

De ese modo, la combinación de hegemonía anarquista, divisiones ideológicas internas y un proceso represivo eficiente constituye la principal variable para explicar cómo, a pesar de que las condiciones económicas seguían siendo favorables para el conflicto y la lucha reivindicatoria, el movimiento obrero de Rosario no pudo sostener las batallas que habían sido planteadas en años anteriores. Así, Rosario experimentó una interrupción de su ciclo de conflictividad de manera

más temprana que Buenos Aires, lo que hizo que el año 1910 no marcara un cambio significativo en la historia obrera local.

Mientras que el anarquismo era combatido y sus militantes se dividían por cuestiones doctrinales y estratégicas, otros actores políticos ganaban terreno en la ciudad. Entre 1908 y 1912, la política partidaria fue tomando un papel central, supliendo el espacio que la conflictividad obrera había perdido. Los turbulentos meses finales de 1912 y los primeros de 1913, en lugar de marcar el comienzo de un nuevo ciclo de protestas, deben ser entendidos como la parte final del ciclo anterior. Esto ocurrió debido a un cambio en las relaciones entre el mundo obrero y la política, que permitió una relativa disminución de la represión, dado que el gobierno radical en el poder, en las esferas provinciales y municipales, buscaba intervenir en los conflictos, facilitando algunas luchas que anteriormente hubieran sido disuadidas o reprimidas antes de poder emerger. Sin embargo, una vez que la conflictividad superó los márgenes tolerados o cuando se produjo una crisis interna entre los liguistas y los radicales, la represión se restableció, aunque de manera más severa como consecuencia de una crisis real que se prolongaría hasta 1917.

Aunque los meses conflictivos de 1912 y 1913 permitieron el resurgimiento de la FOLR y la visibilidad pública del anarquismo, ambos ya estaban marcados por el contexto político, ideológico y represivo del lustro anterior. De ese modo, el anarquismo no se mostró completamente unido detrás de la FOLR, puesto que existían grupos críticos hacia esa organización. Asimismo, la propia FOLR había dejado de promover el enfoque comunista anárquico de antaño y había adoptado, en su lugar, un pragmatismo gremial característico del sindicalismo revolucionario.

Title: The labour movement in Rosario between 1908 and 1913. From boom to reorganisation.

Abstract: The aim of this paper is to understand and explain the reorganization process experienced by Rosario's labour movement between 1908 and 1913 in the context of the reconfiguration of anarchism and the rise of the Radical Civic Union and the change in the electoral system. An extensive quantitative and qualitative analysis of the police records of the Investigation Division of the Rosario Police was carried out, in connection with official sources such as censuses and memories of the mayor's office, and both commercial and labour press. Contrary to several postulates that indicated a process of demobilization of the workers' movement in those years, the article claims that it was a process of conflict and was crossed by singular experiences of workers' organization in the context of increased state repression and ideological reconfiguration of the working class, strained between new political identities.

Keywords: labour movement, Rosario, 20th Century, reorganisation, Argentina

Título: O movimento trabalhista em Rosário entre 1908 e 1913. Do boom à reorganização.

Resumo: O objetivo deste artigo é entender e explicar o processo de reorganização vivido pelo movimento trabalhista de Rosário entre 1908 e 1913 no contexto da reconfiguração do anarquismo e da ascensão da União Cívica Radical na cidade em um contexto de mudança no sistema eleitoral. Para esse fim, foi realizada uma extensa análise quantitativa e qualitativa dos registros policiais da Divisão de Investigação da Polícia de Rosário, em triangulação com fontes oficiais, como censos e memórias do gabinete do prefeito, com a imprensa comercial e da classe trabalhadora. Ao contrário de vários postulados que indicavam um processo de desmobilização do movimento operário naqueles anos, afirmamos que se tratou de um processo de conflito e que foi atravessado por experiências singulares de organização dos trabalhadores em um contexto de aumento da repressão estatal e de reconfiguração ideológica da classe operária, tensionada entre novas identidades políticas.

Palabras-chave: movimento operário, Rosário, século XX, reorganização, Argentina